

Reflexiones del Papa Francisco entorno a la pandemia

B. Con la fe en Jesús, abrazar la esperanza.

Texto Bíblico

“En consecuencia: teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó tal oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo” (Hb 12,1-3).

Reflexión

Tomado de la catequesis del Papa Francisco del 20-VIII-2020

El mal no tiene la última palabra.

- “La pandemia sigue causando heridas profundas, desenmascarando nuestras vulnerabilidades. Son muchos los difuntos, muchísimos los enfermos, en todos los continentes. Muchas personas y muchas familias viven un tiempo de incertidumbre, a causa de los problemas socioeconómicos, que afectan especialmente a los más pobres. Por eso debemos tener bien fija nuestra mirada en Jesús (cfr. Hb 12, 2) y con esta fe abrazar la esperanza del Reino de Dios que Jesús mismo nos da (cfr. Mc 1,5; Mt 4,17).
- Un Reino de sanación y de salvación que está ya presente en medio de nosotros (cfr. Lc 10,11). Un Reino de justicia y de paz que se manifiesta con obras de caridad, que a su vez aumentan la esperanza y refuerzan la fe (cfr. 1 Cor 13,13).

Una esperanza que tiene su fuente en Dios

- En la tradición cristiana, la fe, la esperanza y la caridad son mucho más que sentimientos o actitudes.
- Son virtudes infundidas en nosotros por la gracia del Espíritu Santo: dones que nos sanan y que nos hacen sanadores, dones que nos abren a nuevos horizontes, también mientras navegamos en las difíciles aguas de nuestro tiempo”.

Una esperanza creativa y transformadora

- “Un nuevo encuentro con el Evangelio (...) de la esperanza (...) nos invita a asumir un espíritu creativo y renovado. De esta manera, seremos capaces de transformar las raíces de nuestras enfermedades físicas, espirituales y sociales”.
- “Jesús (...) sana no solo un mal físico, sino toda la persona. De tal manera la lleva también a la comunidad, sanada; la libera de su aislamiento porque la ha sanado”.
- “Y entonces nos preguntamos: ¿de qué modo podemos ayudar a sanar nuestro mundo, hoy? Como discípulos del Señor Jesús, que es médico de las almas y de los cuerpos, estamos llamados a continuar «su obra de curación y de salvación» en sentido físico, social y espiritual.

Para la reflexión del grupo

1. ¿Qué signos de esperanza puedes ver en tu vida y en la vida de tu comunidad en este momento? ¿Dónde ves la compasión y el cuidado en acción?
2. ¿Qué desafíos crees que tu comunidad está enfrentando en este momento?
3. ¿Cómo permitimos que la esperanza anime y fortalezca nuestra esperanza?